

Id. Cendoj: 08019370032011100249

Organo: Audiencia Provincial

Sede: Barcelona

Sección: 3

Tipo de Resolución: Sentencia

Fecha de resolución: 15/03/2011

Nº Recurso: 7/2010

Ponente: MARIA JESUS MANZANO MESEGUER

Procedimiento: Sumario

AUDIENCIA PROVINCIAL

BARCELONA

SECCIÓN TERCERA

ROLLO SUMARIO Nº 7/10-J

SUMARIO Nº 1/09

JUZGADO DE INSTRUCCIÓN Nº 1 de L'HOSPITALET DE LLOBREGAT

PROCESADOS: Hipolito

Prudencio

Juan Manuel

Casimiro

Héctor

Porfirio

Luis Enrique

Candido

SENTENCIA Nº

Ilmos. Sres.:

D. JOSÉ GRAU GASSÓ

D. JOSEP NIUBÓ I CLAVERIA

D^a. MARÍA JESÚS MANZANO MESEGUER

Barcelona, a quince de Marzo de dos mil once.

VISTA en juicio oral y público, ante la SECCION TERCERA de esta Audiencia Provincial de Barcelona, el Rollo Sumario nº 7/10, dimanante del sumario nº 1/09 del Juzgado de Instrucción nº 1 de L'Hospitalet de Llobregat, seguido por un delito de homicidio, un delito de lesiones, dos faltas de lesiones y una falta de maltrato, contra los procesados:

Hipolito, con DNI nº NUM000, cuya solvencia no consta, nacido en Guayaquil (Ecuador) el 8 de noviembre de 1990, hijo de Julio y de Cecilia, sin antecedentes

penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora D^a. Virginia Capllonch y defendido por el Letrado D. Carlos Padilla Alengry.

Prudencio, con DNI n^o NUM001, cuya solvencia no consta, nacido en Guayaquil (Ecuador) el 13 de Marzo de 1989, hijo de Alexandra y de Julio, sin antecedentes penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora D^a. Virginia Capllonch y defendido por el Letrado D. Carlos Padilla Alengry.

Juan Manuel, con NIE n^o NUM002, cuya solvencia no consta, nacido en Quito (Ecuador) el 2 de abril de 1987, hijo de Luis y de Gloria, sin antecedentes penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora D^a. Virginia Capllonch y defendido por el Letrado D. Carlos Padilla Alengry.

Casimiro, con DNI n^o NUM003, de solvencia no pronunciada, nacido en Santo Domingo (República Dominicana), el 3 de enero de 1990, hijo de José y de Sonia, sin antecedentes penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora D^a. Virginia Capllonch y defendido por el Letrado D. Carlos Padilla Alengry.

Héctor, con NIE n^o NUM004, de solvencia no pronunciada, nacido en Quito (Ecuador) el 4 de enero de 1987, hijo de Patricio y de María, sin antecedentes penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora de los Tribunales Sra. D^a. Virginia Capllonch y defendido por el Letrado D. Carlos Padilla Alengry.

Porfirio, con NIE n^o NUM005, de solvencia no pronunciada, nacido en Ecuador el 18 de Junio de 1985, hijo de Hugo y de Sonia, sin antecedentes penales y en situación de prisión provisional por esta causa, representado por el Procurador de los Tribunales Sr. D. Ernesto Huguet y defendido por el Letrado Sr. D. Francisco Esteve Navona.

Luis Enrique, con NIE n^o NUM006, de solvencia no pronunciada, nacido en La Paz (Bolivia), el 17 de septiembre de 1979, hijo de Adalid y de Blanca, sin antecedentes

penales y en situación de libertad por esta causa, representado por la Procuradora Sra. D^a. Carmen Miralles y defendido por el Letrado Sr. D. Manuel Rodríguez Reguera

Candido, con NIE nº NUM007, de solvencia no pronunciada, nacido en Quito (Ecuador), el 16 de noviembre de 1985, hijo de Luis y de Rocío del Pilar, sin antecedentes penales y en situación de libertad por esta causa, representado por el Procurador de los Tribunales Sr. D. Miguel Carreras y defendido por el Letrado Sr. D. Luis Manuel Casasola Valera.

Contra FIATC, MUTUA DE SEGUROS Y REASEGUROS y FERROCARRIL METROPOLITA BARCELONA S.A., como RESPONSABLES CIVILES SUBSIDIARIOS, representados por el Procurador Sr. D. José Manuel Fernández y defendidos por el Letrado Sr. D. Antonio Fernández Bardon.

Actúa el Ministerio Fiscal en el ejercicio de la acción pública, y como ACUSACIÓN PARTICULAR, Frida, Jesús Manuel, Cirilo, Jesús Manuel, Oscar, Carolina, Pedro Miguel, Domingo y José, representados por la Procuradora D^a. Carmen Miralles y defendidos por el Letrado Sr. D. Manuel Rodríguez Reguera.

Ha sido parte acusadora el Ministerio Fiscal en el ejercicio de la acción pública.

Ha sido ponente la magistrada D^a. MARÍA JESÚS MANZANO MESEGUER, que en la presente resolución expresa el criterio unánime del Tribunal.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO. Antecedentes procesales.- Las presentes actuaciones se iniciaron en virtud de atestado policial, dictándose el 23 de febrero de 2009 el auto transformando las diligencias previas en procedimiento sumario, en el que, tras la instrucción

pertinente, se dictó auto de procesamiento el 2 de diciembre de 2009, siendo finalmente declarado concluso por auto de 2 de febrero de 2010. Elevada la causa a esta Sección Tercera de la Audiencia, se designó ponente y mediante auto se confirmó su conclusión, acordándose la apertura del juicio oral, cumpliéndose los trámites de calificación provisional por el Ministerio Fiscal y, posteriormente, por las defensas de los procesados, proveyéndose sobre las pruebas propuestas por las partes. Señalada la fecha para la celebración de la vista oral ésta ha tenido lugar en sesiones de los pasados días 16, 17, 21, 22, 23 y 24 de Febrero de 2011, habiendo asistido todas las partes, y en la que se han practicado las pruebas del interrogatorio de los procesados, la testifical, la pericial y la documental, con el resultado que se refleja en las actas correspondientes, y en la grabación del juicio en soporte informático.

SEGUNDO. Calificación del Ministerio Fiscal.- El Ministerio Fiscal calificó definitivamente los hechos como constitutivos de: A).- Un delito de homicidio, previsto y penado en el Art. 138 del CP; B).- Un delito de lesiones, previsto y penado en el Art. 148.1 del CP, en relación con el art. 147.1 del CP; C).- Dos faltas de lesiones, previstas y penadas, en el art. 617.2 del CP; y, D).- Una falta de maltrato, prevista y penada en el art. 617.2 del CP.

El procesado Porfirio es autor de delito A) y coautor de una falta de lesiones del apartado C).

El procesado Prudencio es autor directo del delito de lesiones del apartado B) y coautor de una falta de lesiones del apartado C).

Los procesados Hipolito, Juan Manuel y Candido son coautores de dos faltas de lesiones del apartado C).

El procesado Luis Enrique es autor de la falta de maltrato del apartado D).

Concorre en los procesados Porfirio y Prudencio la agravante de abuso de superioridad del art. 22.2 del CP.

Procede imponer al procesado Porfirio, por el delito de homicidio, la pena de quince años de prisión con la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio durante el tiempo de la condena; y por la falta de lesiones del apartado C), la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con la responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas diarias no satisfechas, de conformidad con lo dispuesto en el art. 53 del Código Penal.

Al procesado Prudencio, por el delito de lesiones del apartado B), la pena de dos años de prisión, accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena: y por la falta C), la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas, de conformidad con lo dispuesto en el art. 53 del CP.

A los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, por cada una de las dos faltas de lesiones del apartado C), a la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

Al procesado Luis Enrique, por la falta de maltrato del apartado D), la pena de treinta días multa con una cuota diaria de 12 euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

Pago de las costas procesales por partes iguales.

El procesado Porfirio deberá indemnizar por la muerte de Carlos a su esposa Frida en la cantidad de 105.000 euros, a sus dos hijos menores de veinticinco años, Domingo y Cirilo, en la cantidad de 20.000 euros a cada uno de ellos y a sus cuatro hijos mayores de veinticinco años, Pedro Miguel, Jenaro, Oscar y Carolina en la cantidad de 10.000 euros a cada uno de ellos.

También deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados Prudencio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, a Luis Enrique por las lesiones causadas en la cantidad de 365 euros y 2000 euros por las secuelas.

El procesado Prudencio deberá indemnizar a la esposa e hijos del fallecido Carlos, por las lesiones constitutivas de delito en la cantidad de 2480 euros.

También deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados Porfirio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, por las lesiones causadas a Luis Enrique en la cantidad de 365 euros y 2000 euros en concepto de secuelas.

Los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido deberán indemnizar de forma conjunta y solidaria a la esposa e hijos del fallecido Carlos, por las lesiones causadas constitutivas de falta, en la cantidad de 200 euros. También deberán indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados, Porfirio y Prudencio a Luis Enrique, en la suma de 365 euros por las lesiones y 2000 euros por las secuelas.

TERCERO. Calificación de la Acusación Particular.-

La Acusación Particular calificó los hechos como constitutivos de: A).- un delito de homicidio, previsto y penado en el art. 138 del CP; B).- un delito de lesiones, previsto y penado en el art. 148.1 del CP, en relación con el art. 147 del mismo texto legal; C).- dos faltas de lesiones, previstas y penadas en el art. 617.1 del CP; y, D).- una falta de maltrato, prevista y penada en el art. 617.2 del CP.

El procesado Porfirio es autor de delito A) y coautor de una falta de lesiones del apartado C).

El procesado Prudencio es autor directo del delito de lesiones del apartado B) y coautor de una falta de lesiones del apartado C).

Los procesados Hipolito, Juan Manuel y Candido son coautores de dos faltas de lesiones del apartado C).

Concorre en los procesados Porfirio y Prudencio la agravante de abuso de superioridad del art. 22.2 del CP.

Procede imponer al procesado Porfirio, por el delito de homicidio, la pena de veinte años de prisión con la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio durante el tiempo de la condena; y por la falta de lesiones del apartado C), la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con la responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas diarias no satisfechas, de conformidad con lo dispuesto en el art. 53 del Código Penal.

Al procesado Prudencio, por el delito de lesiones del apartado B), la pena de dos años de prisión, accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena: y por la falta C), la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas, de conformidad con lo dispuesto en el art. 53 del CP.

A los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, por cada una de las dos faltas de lesiones del apartado C), a la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 12 euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

Pago de las costas procesales por partes iguales.

El procesado Porfirio deberá indemnizar por la muerte de Carlos, divorciado de Frida, a sus dos hijos menores de veinticinco años, Domingo y Cirilo, en la cantidad de 96.101'07 euros a cada uno de ellos, y a sus cuatro hijos mayores de veinticinco años, Pedro Miguel, Jenaro, Oscar y Carolina en la cantidad de 31.232'85 euros a cada uno de ellos. También deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los

procesados Prudencio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, a Luis Enrique por las lesiones causadas en la cantidad de 500 euros y 2.500 euros por las secuelas.

El procesado Prudencio deberá indemnizar a los hijos del fallecido Carlos, por las lesiones constitutivas de delito en la cantidad de 2500 euros. También deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados Porfirio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, por las lesiones causadas a Luis Enrique en la cantidad de 500 euros y 2500 euros en concepto de secuelas.

Los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido deberán indemnizar de forma conjunta y solidaria a los hijos del fallecido Carlos, por las lesiones causadas constitutivas de falta, en la cantidad de 350 euros. También deberán indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados, Porfirio y Prudencio a Luis Enrique, en la suma de 500 euros por las lesiones y 2500 euros por las secuelas.

Es responsable civil directa FERROCARRIL METROPOLITANO DE BARCELONA S.A. (METRO) y de su Compañía Aseguradora FIATC MUTUA DE SEGUROS Y REASEGUROS A PRIMA FIJA, al producirse los hechos perseguidos dentro de las instalaciones de la compañía de transportes. Intereses del art. 20 de la LCS.

CUARTO. Calificación de la Defensa de Hipolito.- Dicha Defensa mostró su disconformidad con la calificación del Ministerio Fiscal, negando los hechos que se imputan a su patrocinado y solicitando su libre absolución.

QUINTO. Calificación de la Defensa de Prudencio..- La Defensa de este procesado mostró su conformidad a la pena de dos años solicitada por la acusación.

SEXTO. Calificación de la Defensa de Juan Manuel.-

La Defensa de este procesado, en el mismo acto, también mostró su disconformidad con la calificación del Ministerio Fiscal solicitando su libre absolución.

SÉPTIMO. Calificación de la Defensa de Casimiro.-

La Defensa de este procesado, en el mismo acto, también mostró su disconformidad con la calificación del Ministerio Fiscal solicitando su libre absolución.

OCTAVO. Calificación de la Defensa de Héctor.-

La Defensa de este procesado, en el mismo acto, también mostró su disconformidad con la calificación del Ministerio Fiscal solicitando su libre absolución.

NOVENO. Calificación de la Defensa de Porfirio.- La Defensa de este procesado, asimismo, también mostró su disconformidad con la calificación del Ministerio Fiscal solicitando igualmente su libre absolución. En caso de condena serían aplicables las atenuantes 21.1, 2 y 3.

DÉCIMO. Calificación de la Defensa de Luis Enrique.

Mostró su disconformidad a la calificación del Ministerio Fiscal solicitando su libre absolución.-

UNDÉCIMO.- Calificación de la Defensa de Candido.-

Mostró su disconformidad a la calificación del Ministerio Fiscal solicitando su libre absolución.

DUODÉCIMO.- Calificación de los responsables civiles.- Reconocieron que los hechos tuvieron lugar en el interior de metro y con póliza vigente, pero solicitaron su absolución respecto a la petición de responsabilidad civil.

HECHOS PROBADOS

PRIMERO.- Se declara probado que sobre las 06:14 horas del día 22 de febrero de 2009, después de la hora de cierre de la Discoteca LA PASCANA de L'Hospitalet de Llobregat, a la que habían acudido, accedieron a la estación de metro Av. Carrilet de la Linia I de L'Hospitalet de Llobregat, un número importante de personas de origen sudamericano, entre ellas, el grupo formado por Carlos, de 58 años de edad, con dos de sus hijos Pedro Miguel y Domingo y sus amigos José y el procesado Luis Enrique, todos ellos de origen boliviano y, un grupo integrado entre otros por los procesados, Porfirio, los hermanos Prudencio Y Hipolito, Juan Manuel y su primo Héctor, Y Candido, todos ellos de origen ecuatoriano y el también procesado Casimiro, nacional de República Dominicana.

Tras un previo incidente que tuvo lugar entre los dos grupos en las escaleras de acceso al metro, una vez en el interior de la referida estación, cuando el procesado Hipolito, transitaba por el pasillo, que da acceso a andén dirección Bellvitge, al cruzarse con el procesado Luis Enrique, este sin mediar palabra, con motivo del incidente anterior y con ánimo de menoscabar su integridad física, propinó a Hipolito un puñetazo, sin causarle lesión alguna, iniciándose así un forcejeo mutuamente aceptado entre ambos, acudiendo sin previo acuerdo, y de forma sucesiva diversas personas para participar en el altercado, haciéndolo en primer lugar el procesado Prudencio, hermano de Hipolito y sus amigos los también procesados, Juan Manuel, Héctor junto con dos menores de edad, quienes hallándose en el andén, dirección Fondo, al observar la pelea, que mantenían en el andén de enfrente dirección Bellvitge los procesados Hipolito Y Luis Enrique, los procesados Prudencio Y Juan Manuel, cruzaron las vías del metro para acceder al lugar del altercado, portando en la mano el procesado Prudencio una botella de cristal, mientras el resto de procesados accedían al lugar por el interior de la estación de metro, haciéndolo el procesado Héctor, en compañía de los menores, así como el procesado Casimiro, acompañado por otro menor, tras ser avisado por éste del altercado que estaba teniendo lugar en el andén contrario; sucesivamente se incorporaron a la contienda, el procesado Candido, con el

menor y el procesado Porfirio (alias "Bucanero"), quién al observar el altercado desde el andén dirección Fondo, accedió al andén contrario, cruzando también las vías. Acto seguido, cuando Carlos, bajaba las escaleras de acceso al andén dirección Fondo, al percatarse de la agresión de que estaba siendo objeto su amigo Luis Enrique por todos los procesados con el propósito de menoscabar su integridad física, subió de nuevo las escaleras y se introdujo en la contienda para separarlos, donde todos los procesados con idéntico propósito de menoscabar su integridad física lo golpearon. Así, el procesado Prudencio, golpeó con la botella de cristal que llevaba en la mano a Carlos, en repetidas ocasiones, primero en el hombro y seguidamente en la cabeza, hasta romperla y, el procesado Porfirio, con el propósito de acabar con la vida de Carlos, le asestó una puñalada en la cara posterior del tórax, con un cuchillo de grandes dimensiones, que portaba, desconociendo el resto de procesados participantes en la agresión, la preexistencia del mismo y, que Porfirio hubiera decidido utilizarlo para agredir a Carlos. Seguidamente, Luis Enrique consiguió escabullirse de sus agresores y el grupo se dispersó, abandonando los procesados, Prudencio, su hermano Hipólito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Porfirio, las instalaciones del metro, para dirigirse a la estación de ferrocarril Just Oliveras de L'Hospitalet de Llobregat. Mientras esto sucedía, el herido Carlos, salió de las instalaciones del metro accediendo a las instalaciones contiguas de Ferrocarriles de Catalunya, donde se encontró con su amigo Luis Enrique y con su hijo Pedro Miguel, saliendo los tres juntos a la vía pública, donde a las 6'30 horas fue asistido por el Servicio de Urgencias Médicas, presentando Carlos lesiones consistentes en traumatismo craneoencefálico en zona occipital y una herida incisa penetrante en la cara posterior del tórax de 4,2 cm de longitud por varios cm. de profundidad, en el límite inferior del 9º arco costal izquierdo en región medial externa, de dirección horizontal y ligeramente semioblicua, de entrada por el costado de izquierda a derecha, de bordes regulares, compatible con herida de arma blanca. La referida herida penetró en cavidad toracoabdominal posterior a nivel del 9º arco costal izquierdo, seccionando el bazo, el diafragma y el lóbulo inferior del pulmón izquierdo con hemotórax y hemoperitoneo concomitante, siendo trasladado al Servicio de Urgencias del Hospital de Bellvitge, donde ingresó con parada cardiorrespiratoria y pupilas midriáticas arreactivas, produciéndose su fallecimiento, por shock hipovolémico secundario a traumatismo toracoabdominal con hemotórax y hemoperitoneo por

lesiones orgánicas (sección lóbulo inferior del pulmón izquierdo, rotura diafragmática, sección esplénica) compatible con lesión por arma blanca, con herida penetrante en tórax posterior, ya descrita anteriormente.

Carlos presentaba además de la lesión causante de su muerte, lesiones causadas por el procesado Prudencio con una botella de cristal, en el cuero cabelludo, consistentes en: tres heridas sangrantes de características inciso contusas, no siendo heridas penetrantes, no produciendo lesión en cavidad craneal; herida inciso contusa en región parietal izquierda de cola irregular de 2,8 cm de longitud con separación de bordes; herida inciso-contusa escalonada irregular de aproximadamente 2 cm de longitud en región temporo-parietal. En la proximidad se objetiva una excoriación lineal de 1 cm de longitud; y herida parieto-occipital medial de 1 cm con bordes invertidos compatible con lesión de mecanismo contusito.

Así mismo presentaba lesiones causadas por los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, consistentes en erosiones varias superficiales de pequeño tamaño, no inferior a 0,5 cm. a nivel de la sien izquierda, en región malar izquierda, en región hipotenar de mano izquierda, en cara dorsal región metacarpofalángica primer dedo mano izquierda y erosión superficial de 2 cm en dorso pie derecho, equimosis en antebrazo y muñeca derecha y hematoma en cara dorsal mano izquierda.

A consecuencia de la agresión sufrida Luis Enrique, resultó con lesiones consistentes en contusión frontal, heridas superficiales en cuero cabelludo, cuello, frente, espalda y cara interna del labio inferior, habiendo precisado para su sanidad una primera asistencia y, 10 días de curación, 3 de ellos impeditivos, restándole como secuelas dos cicatrices en cuero cabelludo, una en región occipital derecha y otra en región parietal izquierda, ambas de 1 cm. de longitud, cicatriz en región escapular derecha de 3 cm de longitud, hipodrómica y área hipercrómica en región frontal derecha, de 1 cm, produciéndole un perjuicio estético ligero.

La estación de metro de Avenida Carrilet de la Línea I del Metro de Barcelona se encuentra en una zona de ocio con varias discotecas, trabajando esa noche un solo

empleado que se encontraba en el interior de la taquilla, sin que se encontraran presentes vigilantes de seguridad.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO. Calificación jurídica y valoración de las pruebas.- Los hechos declarados probados son constitutivos de un delito de homicidio, previsto y penado en el art. 138 del Código Penal; B).- un delito de lesiones del art. 148.1 del CP, en relación con el art. 147.1 del CP; C).- dos faltas de lesiones del art. 617.1 del CP; y, D).- una falta de maltrato del art. 617.2 del CP.

A).- Delito de homicidio.-

El artículo 138 del Código Penal establece que el que matare a otro será castigado, como reo de homicidio, con la pena de prisión de diez a quince años.

Sobre el ánimo de matar la Jurisprudencia del Tribunal Supremo considera como criterios para colegir la existencia de dicho ánimo los datos existentes acerca de las relaciones previas entre agresor y agredido; el comportamiento del autor antes, durante y después de la agresión, lo que comprende las frases amenazantes, las expresiones proferidas, la prestación de ayuda a la víctima y cualquier otro dato relevante; el arma o los instrumentos empleados; la zona del cuerpo a la que se dirige el ataque; la intensidad del golpe o golpes en que consiste la agresión, así como de las demás características de ésta; la repetición o reiteración de los golpes; la forma en que finaliza la secuencia agresiva; y en general cualquier otro dato que pueda resultar de interés en función de las peculiaridades del caso concreto (SSTS 1053/2009, de 22 de Octubre; 755/2008, de 26 de noviembre; 106/2005, de 4 de febrero; 140/2005, de 3 de febrero; 10/2005, de 10 de enero; y 57/2004, de 22 de enero).

En el presente caso el arma empleada, un cuchillo de grandes dimensiones, la zona en donde se produjo el apuñalamiento (cara posterior del tórax) y las circunstancias en que se produjo la agresión, mientras la víctima estaba siendo agredida por otros componentes del grupo, revelan claramente la intención de matar.

B).- Delito de lesiones del art. 148 del CP.-

El delito de lesiones exige en el tipo objetivo que por cualquier medio o procedimiento se dañe la integridad física del perjudicado, lo que necesariamente ha de tener su origen o encontrarse en relación causal con la acción del agente. Para diferenciar el delito de la falta, y tratándose de delito, se exige que las lesiones requieran para su sanidad, además de una primera asistencia, tratamiento médico o quirúrgico. En el presente caso, respecto a las lesiones que el fallecido Sr. Carlos sufrió en la cabeza previamente al apuñalamiento, causadas al ser golpeado con una botella de cristal por el procesado Prudencio, la Dra. Sonia declaró en el acto del Juicio Oral que se trataba de heridas en la cabeza inciso contusas, cortantes y contundentes, y que la mayor de ellas causó una hemorragia y para su curación hubiera precisado de sutura para aproximación de bordes, lo que constituye tratamiento quirúrgico.

El tipo subjetivo exige un dolo específico tendente a menoscabar la integridad corporal o la salud física o mental de la víctima. Este propósito de menoscabo ha de ir acompañado del resultado lesivo referenciado.

No es preciso que el agente se represente previamente un resultado determinado y concreto, sino que éste le sea imputable en cuanto tal por la cobertura de un dolo propiamente inespecífico o genérico (S. 20-10-83). Si el hecho consecuencia ha sido directamente querido por el sujeto o se le ha representado la posibilidad del resultado y lo ha aceptado de algún modo -dolo eventual- surge este tipo directamente y sin preterintencionalidad alguna.

Solicita el Ministerio Fiscal y la Acusación Particular la aplicación del tipo agravado contemplado en el art. 148.1 del C. Penal, utilización de instrumento peligroso. A tal

efecto debe señalarse que el Tribunal Supremo, en Sentencia de fecha 17 de Junio de 1998 ha establecido que la peligrosidad del elemento utilizado para realizar la agresión viene determinada por una doble valoración. En primer lugar una estimación de carácter objetivo, que se deriva de la naturaleza, forma y composición del instrumento de que se vale el agresor y, en segundo lugar, de un componente subjetivo que se construye a partir de la intensidad, intencionalidad y dirección dada a los golpes propinados a la víctima. En el presente caso el objeto utilizado fue una botella de cristal, que constituye un instrumento objetivamente peligroso. Asimismo debe tenerse en cuenta que la agresión se produjo en una zona delicada como es la cabeza, por lo que un fuerte golpe puede tener graves consecuencias, debiendo también valorarse que en el momento en que el perjudicado fue golpeado estaban siendo también agredido por otros miembros del grupo agresor. En consecuencia, el medio empleado es objetivamente peligroso en su naturaleza y composición, y en el plano subjetivo, intencionalidad e intensidad de la acción, sucede lo mismo, por lo que puede afirmarse que la utilización del mismo se hizo con la intención de causar lesiones de carácter grave.

C).- Faltas de lesiones del art. 617.1 del CP.-

El fallecido Carlos sufrió también, al ser golpeado por el resto de procesados, lesiones para cuya curación solo era precisa una primera asistencia, como también resultó lesionado el procesado Luis Enrique, lo que integra las faltas de lesiones por las que se formula acusación.

D).- Falta de maltrato del art. 617.2 del CP.-

Concurren los requisitos de la citada falta pues el procesado Hipolito fue golpeado por el también procesado Luis Enrique, sin causarle lesión alguna.

SEGUNDO.- Valoración de la prueba y participación del procesado Porfirio.-

La participación en los hechos del procesado Porfirio, como autor de la puñalada que causó la muerte a Carlos, queda plenamente probada, en primer lugar, por la declaración del resto de procesados que en el acto del Juicio Oral, ratificando sus declaraciones ante el Juez de Instrucción, manifestaron que cuando salieron del metro Porfirio les reconoció que había apuñalado a Carlos y que incluso a alguno de ellos le mostró el cuchillo.

El Tribunal Supremo ha considerado que las declaraciones de los coimputados son aptas para desvirtuar el principio de presunción de inocencia. La Jurisprudencia exige, con carácter positivo, que la declaración inculpativa del coimputado aparezca corroborada por otras pruebas (STS 627/2008), careciendo de consistencia como prueba de cargo cuando siendo única, no resulta mínimamente corroborada, complementándose la tradicional exigencia de ausencia de intereses bastardos por la corroboración externa de la declaración inculpativa (STC 153/97y 49/98). En la vertiente negativa se exige la ausencia de móviles o motivos que resten a la inculpativa de capacidad probatoria, tales como odio, venganza, sobornos, resentimientos o por intereses procesales buscando su exculpación. La STS 53/2006, de 30 de enero, señala que no constituye corroboración la coincidencia de dos o más coimputados en la misma versión inculpativa, siendo exigible esa corroboración mínima no en cualquier punto, sino en relación con la participación del recurrente en los hechos punibles que el órgano judicial considera probados. En tercer lugar la citada sentencia apunta que los diferentes elementos de credibilidad objetiva de la declaración, como son la inexistencia de animadversión, el mantenimiento o no de la declaración y su coherencia interna, carecen de relevancia como factores externos de corroboración y que los elementos corroboradores que pueden ser tenidos en cuenta son los que aparezcan expresados en las resoluciones judiciales impugnadas como fundamentos probatorios de la condena. Por su parte la STS 199/2009, de 4 de marzo, señala que tales datos corroboradores "según la doctrina del Tribunal Constitucional y de esta misma Sala de casación del Tribunal Supremo, no requieren una carga inculpativa equivalente a la que exige la prueba de cargo, que no necesitan ser "prueba" de nada, sino que es suficiente con que apoyen, siquiera sea mínimamente, las manifestaciones acusatorias de los coimputados". Por último cabe citar la STS

593/2008, de 14 de Octubre, que establece en qué consiste la corroboración de la declaración del coimputado y cuando puede tenerse por alcanzada: a) el elemento corroborante debe ser externo, es decir, reportado por una fuente probatoria diversa del coimputado, y por ello, no derivado de la declaración misma del coimputado que ha de corroborarse; b) el dato que corrobora ha de referirse, no a cualquier contenido de la declaración, sino precisamente a los elementos del delito abarcados por la presunción constitucional de inocencia, muy especialmente la participación del acusado; c) la suficiencia de la corroboración se logra aunque el dato reporte un mínimo grado de intensidad probatoria; y, d) que tal conclusión no cabe, por ello, establecerla sino examinando las particularidades de cada caso. La STC 91/2008, de 21 de julio, advierte que la declaración de un coimputado no puede servir de corroboración a la de otro coimputado.

Procede pues examinar en primer lugar las declaraciones de los coimputados que imputan al procesado Porfirio la autoría de la puñalada, para después hacer mención a los datos objetivos que corroboran tales declaraciones. Así, tenemos la declaración de Hipolito que manifestó que en el trayecto hacia el tren Porfirio les dijo que había hincado a esa persona, que le había apuñalado y que Porfirio llevaba la parte derecha de la chaqueta manchada de sangre; que no le enseñó el cuchillo, pero que le dijo que quería tirarlo. Al día siguiente Porfirio se presentó en su casa y les explicó que había muerto esa persona y el problema que se había causado, les dijo que quería volver a su país, por lo que él y su hermano se asustaron y decidieron marcharse también a su país, siendo detenidos en el aeropuerto. Hipolito ratificó así la declaración que prestó en dependencias policiales (folios 76 a 79) en la que manifestó que sí vio el cuchillo, que tenía una hoja de unos 20-25 cm aproximadamente y era un poco grueso. Por su parte Prudencio declaró que al salir del metro Porfirio les dijo que había apuñalado a una persona; que tenía un lado de la chaqueta manchado de sangre y sacó un cuchillo, era un cuchillo de dimensiones y estaba manchado de sangre (en su declaración policial, folios 87 a 92, declaró que era un cuchillo de grandes dimensiones, que podía tener entre 30-40 cm de hoja y era dentado, de tipo militar). Camino de la estación le preguntó a Porfirio por qué llevaba el cuchillo y quién se lo había dado, contestándole que se lo había dado Pulpo, que quería tirar el cuchillo y que Porfirio estaba nervioso;

que cada uno bajó en su parada, bajando Porfirio en Arco de Triunfo con dos personas. Al día siguiente Porfirio fue a su casa y les dijo que por las noticias sabía que la persona había muerto, por lo que por miedo a represalias decidieron salir del país. Porfirio les dijo que tenía planeado irse a Ecuador. Juan Manuel declaró que salieron del metro para coger el tren y que oyó que Porfirio decía que había apuñalado a una persona, tenía la manga y costado derecho manchado de sangre y quería tirar el cuchillo; ya en el tren vio el cuchillo, era muy grande y todo manchado de sangre. Él se bajó en Fabra y Puig, con los hermanos PrudencioHipolito, no recuerda que Porfirio dijera quién le había dado el cuchillo. Casimiro declaró que dentro del metro, en los tornos, Porfirio le dijo que se marcharan porque había apuñalado a una persona, y que camino del tren no oyó que Porfirio dijera nada pues él iba más adelantado, y que tampoco vio el cuchillo ya que en el tren se sentó aparte. Porfirio llevaba la parte derecha de la chaqueta manchada de sangre. El testigo fue preguntado por la última declaración que realizó ante el Juez de Instrucción en la que manifestó que camino del tren vio el cuchillo en la mano derecha de Porfirio que lo sacó de la manga izquierda, y al ser preguntado dijo que no lo recordaba. Por último, Héctor declaró que se marcharon todos juntos a coger el tren y que al salir del metro Porfirio dijo que había apuñalado y que quería deshacerse del cuchillo, lo vio, lo sacó no sabe si del bolsillo o manga porque llevaba chaqueta, la chaqueta y el cuchillo estaban manchados de sangre; el cuchillo era de color plata y grande, de un filo, enseguida lo guardó en la chaqueta otra vez.

Sin embargo, de acuerdo con la doctrina jurisprudencial citada, dichas declaraciones precisan de una serie de datos corroboradores, aunque tales datos reporten un mínimo grado de intensidad probatoria. En el presente caso no existe mala relación entre los procesados, pues todos eran amigos y formaban parte del mismo grupo, sin que las manifestaciones de Porfirio de que le tenían envidia porque vestía mejor tengan consistencia alguna, lo que elimina la existencia de cualquier ánimo de venganza u otro motivo espurio en las declaraciones de los coimputados, pues todos ellos, menos Prudencio, vienen acusados de simples faltas, mientras que Prudencio reconoce haber golpeado con una botella de cristal al fallecido, por lo que tampoco les guía un ánimo exculpatorio.

No obstante, y como ya se ha señalado, el dato corroborador, aunque mínimo, ha de ser externo. En el presente caso dicho dato corroborador viene constituido, en primer lugar, por las grabaciones de las cámaras del metro en las que aparece el procesado Porfirio con un cuchillo en la mano. Obra en la causa, folios 284 a 323 informe de los fotoprinters extraídos de las grabaciones realizadas tanto por las 12 cámaras de Metro como las 2 de Ferrocarriles Catalanes. En las grabaciones aparecen la víctima y los procesados pudiendo determinarse la participación que cada uno de ellos tuvo en los hechos. Así, en los fotoprinters obrantes a folios 286 y 287 se observa la entrada al metro del fallecido, de Porfirio, Hipolito y Prudencio. En el fotoprinter del folio 992 se observa la agresión por parte de Luis Enrique a Hipolito, apareciendo al final de la imagen la víctima bajando las escaleras que llevaban al andén dirección Fondo. En el fotoprinter del folio 993 y 994 se observa la pelea entre los dos anteriores y la llegada de otras personas para incorporarse a la pelea y como la víctima observa la pelea (993). En el fotoprinter del folio 290 se observa que más personas participan ya en la pelea y que la víctima sube las escaleras para auxiliar a Luis Enrique. En el fotoprinter del folio 291 se ve a un grupo de personas agrediendo a Luis Enrique y al fallecido Carlos, esto tiene lugar exactamente a las 06:14:52 horas y a las 06:14:53 (997 y 998). A las 06:15:00 llega Porfirio a la pelea (1004), apareciendo también en el fotograma del folio 1007, a las 06:15:02. En el fotoprinter del folio 1010, a las 06:15:07, se observa un gran número de personas que intervienen en la pelea, y una de ellas, Prudencio, como así lo ha reconocido él mismo, con lo que parece una botella de cristal, también se observa que Hipolito se encuentra ya separado observando la pelea. Tres segundos más tarde, a las 06:15:10, tal como consta en el fotoprinter del folio 1012, parece que la pelea ya ha finalizado y aparece el procesado Porfirio dirigiéndose hacia la cámara y otros integrantes bajando las escaleras, y al acercarse mas a la cámara, fotoprinter del folio 1013, a las 06:15:13, parece que Porfirio lleva en la mano derecha un cuchillo de grandes dimensiones, lo que también parece en el fotoprinter del folio 1015, un segundo más tarde, a las 06:15:14, y queda plenamente acreditado en el fotoprinter del folio 1018, a las 06:15:16. en que se observa claramente el cuchillo cuando Porfirio vuelve hacia la zona de las escaleras, para bajar posteriormente por las mismas (folio 1020). Es decir, entre el punto álgido de la pelea, a las 06:15:07 (folio 1010) y las

06:15:16, momento en que aparece de forma clara el procesado Porfirio portando un cuchillo (folio 1018), solo han transcurrido nueve segundos, durante los cuales el procesado se va acercando a la cámara sin que se observe que nadie se acerque a él y le entregue el cuchillo. Por tanto, era Porfirio quién portaba el cuchillo en el momento de la pelea y quién apuñaló a Carlos, corroborando así las grabaciones y los fotoprinters extraídos de las mismas las declaraciones del resto de imputados. También aparece posteriormente el procesado portando el cuchillo a las 06:15:39 horas, cuando se proponían abandonar la estación de metro (folio 305).

Porfirio ha sido reconocido en los fotogramas por diversos inculpadados, así Hipolito lo reconoció al folio 185 como el que lleva el anorak blanco, reconociendo también a Porfirio en el folio 186. Juan Manuel reconoció a folio 982 y ss, a Porfirio como la persona nº NUM008, y en el folio 649 también reconoció a Porfirio. Casimiro también reconoció a Porfirio como la persona nº NUM008 en los fotogramas que le fueron exhibidos. Héctor reconoció a Porfirio en el folio 1015.

El propio Porfirio declaró en el acto del Juicio Oral que el cuchillo se lo había dado Julio a la salida de la discoteca y que después desapareció, pero lo cierto es que lo llevaba él en el momento de la agresión. Resulta importante resaltar que Porfirio no negó haber apuñalado a Carlos, reconociéndose a si mismo en el fotograma obrante a folio 1015 en el que aparece con el cuchillo. Manifestó que no recordaba si agredió o no con el cuchillo y que el cuchillo desapareció después, se lo quitaron, intentando justificar su falta de memoria alegando que había bebido mucho.

También existe un testigo, Pedro Miguel, que declaró que en el incidente previo que tuvo lugar en la entrada del metro Porfirio llevaba el cuchillo, identificándolo en el acto del Juicio Oral.

Por último, existen vestigios que incriminan a Porfirio como son las manchas de sangre en su anorak, pues aunque no se encontró sangre en los análisis ya que la ropa había sido lavada, resulta irrelevante pues el propio Porfirio reconoció que estaba manchada, como así aparece en el fotoprinter del folio 308 y declararon todos los

coimputados. También se encontró sangre de la víctima en las zapatillas de Porfirio, folios 327 y ss, informes ratificados en el acto de juicio oral por los peritos que los suscribieron.

Debe señalarse también que la propia actitud del procesado tras los hechos resulta reveladora, pues el primer día hábil siguiente acudió a su trabajo y se despidió pidiendo el finiquito. En el acto del Juicio Oral el procesado intentó justificarse diciendo que le habían quitado el carnet y que no podía conducir, y que eso fue la causa por la que se despidió, sin embargo compareció en el acto del Juicio Oral el SR. Sebastián que declaró que Porfirio sin ningún preaviso se presentó en la empresa y pidió el finiquito alegando motivos familiares para dejar su trabajo, abandono que se produjo de forma sorpresiva y sin que en ningún momento hiciera mención alguna a una posible retirada de carnet.

Así pues, la prueba que incrimina a Porfirio es abundante y acredita sin ningún género de duda que fue el autor de la puñalada que acabó con la vida de Carlos.

Debe señalarse que el fallecido tenía una brecha en la cabeza y que la forense declaró que ese golpe era compatible con arma blanca, por lo tanto también con el cristal roto de una botella, pues es un instrumento cortante y contundente, y si bien es cierto que no se le encontraron cristales en la cabeza, ello resulta irrelevante pues ha quedado probado sin ningún género de dudas que fue golpeado con una botella que se rompió en su cabeza, pues así lo ha reconocido el procesado Prudencio. Por tanto no se genera duda alguna de que fuera otro cuchillo quién acabara con la vida de Carlos.

Por lo que respecta a la falta de lesiones que también se imputa a Porfirio, Luis Enrique declaró haber sido golpeado por todos los acusados, resultando con las lesiones que constan en los informes médicos aportados a la causa, por lo que también procede su condena por la misma.

Por todo lo expuesto, y tras valorar en conciencia la prueba practicada conforme establece el art. 741 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, procede dictar una sentencia condenatoria para el acusado Porfirio.

TERCERO.- Participación de Prudencio.-

El propio Prudencio reconoció en el acto del Juicio Oral haber golpeado al fallecido con una botella en la cabeza, botella que se rompió.

Declaró que vio una botella en un banco y la cogió, golpeó a la víctima en el hombro con la botella y después en la cabeza, que se rompió la botella, entonces se apartó y se quedó atrás; al romperse la botella se cortó la mano; él no cogió el cuchillo a Porfirio, no vio el cuchillo hasta afuera; no tocó a Porfirio con la mano manchada de sangre; golpeó al fallecido porque tenía agarrado a su hermano, no lo soltó hasta que recibió el golpe en la cabeza.

No puede hablarse de legítima defensa por varias razones, en primer lugar porque el fallecido fue en auxilio de Luis Enrique que estaba siendo agredido, por lo que no existe agresión ilegítima, es más, el propio Hipolito en su declaración ante el Juez de Instrucción (folios 220 a 223), declaró que ya estaba apartado cuando su hermano se acercó al fallecido con la botella de cristal; en segundo lugar, porque el uso de la botella fue claramente desproporcionado ya que el grupo de Hipolito y Prudencio era clamadamente superior, por lo que podían haber puesto fin a la pelea entre Hipolito y Luis Enrique sin mas complicaciones, y en vez de ello se añadieron a la pelea golpeando.

Señalar por último que la propia defensa de Prudencio al elevar a definitivas sus conclusiones provisionales mostró su conformidad a la pena solicitada por la acusación.

Procede también su condena como autor de una falta de lesiones pues Luis Enrique afirmó haber sido golpeado, constando sus lesiones en los informes médicos obrantes en la causa.

CUARTO.- Participación de Hipolito.-

Ha quedado probado que Hipolito forcejeó con Luis Enrique pues así lo reconoció el acusado en el acto del Juicio Oral y se desprende de los fotogramas obrantes en las actuaciones. En el informe de fotoprinters obrante a folios 972 y ss, el acusado se reconoció como la persona número 13 en los fotogramas obrantes a folios 992, 994, 1007 y 1010. También se reconoció en los fotogramas obrantes a folios 179, 180, 181 y 184, como la persona que iba de blanco.

Hipolito también forcejeó con el fallecido Carlos cuando éste acudió en auxilio de Luis Enrique que estaba siendo golpeado por Hipolito y todos sus amigos, tal como se desprende de sus declaraciones y de los fotogramas antes de que Hipolito saliera del tumulto quedando el fallecido rodeado por el resto de acusados.

QUINTO.- Participación de Juan Manuel.-

El acusado reconoció haber saltado las vías junto a Prudencio y Porfirio, pero niega haber golpeado afirmando que le costó subir al andén, que lo hizo el último, y que cuando lo consiguió todo había pasado.

Se le exhibieron fotogramas obrantes a folios 307 y 308 y se reconoció como el que lleva una gorra y chaqueta gris; en el fotograma del folio 312 se reconoce como el que lleva la gorra; en los fotogramas de los folios 982 y ss, se reconoce como la persona nº 12 Pues bien, a folio 1004 aparece la persona 12 llegando a la pelea, y aparece también en el 1012 cuando la pelea ya ha finalizado, lo que debe ser puesto en relación con la declaración de Prudencio de que todos los acusados golpearon al fallecido, unos más que otros, y los fotogramas en que se aparece que el fallecido era envuelto por un gran número de personas. A ello hay que añadir que Luis Enrique reconoció a los

acusados como las personas que le propinaron golpes y patadas, por lo que procede dictar una sentencia condenatoria contra el acusado por las dos faltas de lesiones por las que se formula acusación.

SEXTO.- Participación de Casimiro.-

El acusado niega haber golpeado, si bien reconoce haberse dirigido al lugar de la pelea entre Luis Enrique y Hipolito. Exhibidos fotogramas se reconoció al folio 305 como el que lleva la chaqueta con borrego hacia arriba; se reconoció también en el fotograma del folio 308; en el fotograma 980 se reconoce como la persona nº NUM009; en el fotograma 999 se reconoce también como la persona nº NUM009, que está accediendo por las escaleras para incorporarse a la pelea, llegando en el fotograma 1001, reconociéndose también en los fotogramas 1025 y 1035. Dichos fotogramas, puestos en relación con la declaración de Luis Enrique que lo reconoció junto al resto de acusados, conlleva a dictar una sentencia condenatoria por las faltas de lesiones.

SÉPTIMO.- Participación de Héctor.-

El acusado, si bien negó haber golpeado, reconoció haber ido a separar hasta que Prudencio golpeó con la botella, momento en que se dispersaron. No obstante, de los fotogramas y del visionado de las cintas se desprende que los acusados no actuaban con intención de defensa sino de agresión. Los propios vigilantes de seguridad de Ferrocarriles declararon que el grupo parecía que iba buscando a alguien.

Exhibidos fotogramas, en el folio 1041 se reconoce a él como el número 15 y a también a Casimiro; también se reconoció a folio 1016 cuando tras los hechos abandonan el lugar. En los fotogramas 999 y 1000 aparece la persona 15 llegando al lugar de la pelea a través de las escaleras, observándose la pelea en los fotogramas posteriores, especialmente en el fotograma 1007 en que ya han llegado todas las personas; 1012, se dispersan tras la pelea, 1013, 1014 y 1015 abandona el lugar por las escaleras. Así pues, vistas las declaraciones de Luis Enrique a las que ya se ha

hecho referencia y los fotogramas extraídos de las grabaciones, procede dictar una sentencia condenatoria.

OCTAVO.- Participación de Candido.-

Candido declaró que le empujaron y que él empujó, pero no sabe a quién. El agente Mosso NUM010 declaró que a través de las grabaciones siguieron a los diferentes partícipes y que por su ropa, identificaciones de los propios acusados y por ellos mismos al haber sido ya detenidos, pudieron ir dando nombre y apellidos a las diferentes personas que aparecen en los fotogramas. Así, en el fotograma que aparece a folio 604 se identifica al acusado Candido participando activamente en la agresión al fallecido, apareciendo también en los fotogramas 605, 606, lo que debe ponerse en relación con la declaración de Luis Enrique que le implica en la agresión que él sufrió.

Por ello procede dictar una sentencia condenatoria.

QUINTO.- Participación de Luis Enrique.-

El acusado reconoció haber propinado un puñetazo a Hipolito, lo que aparece en los fotogramas, por lo que procede condenar al acusado por una falta de maltrato del art. 617.2 del CP.

SEXTO.- Circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal.-

Concurre en los procesados Porfirio y Prudencio la agravante de abuso de superioridad del art. 22.2 del CP.

El Tribunal Supremo en sentencia de fecha 28 de noviembre de 2003 establece como requisitos de la citada agravante los siguientes: 1).- Que haya situación de superioridad, es decir, un importante desequilibrio de fuerzas a favor de la parte agresora frente al agredido, derivada de cualquier circunstancia, bien referida a los medios utilizados para agredir (superioridad medial) bien al hecho de que concurra una

pluralidad de atacantes, siendo precisamente este último supuesto el más característico y el de mayor frecuencia en su aplicación (superioridad personal); 2).- Esa superioridad ha de ser tal que produzca una disminución notable en las posibilidades de defensa del ofendido, sin que llegue a eliminarlas, pues si esto ocurriera nos encontraríamos en presencia de la alevosía que constituye así la frontera superior de la agravante que estamos examinando. Por eso la jurisprudencia mencionada viene considerando esta agravante como una "alevosía menor" o de "segundo grado"; 3).- Un elemento de carácter subjetivo consistente en que haya abuso de esa superioridad, eso es, que el agresor o agresores conozcan esa situación de desequilibrio de fuerzas y se aprovechen de ella para una más fácil realización del delito; y, 4).- Que esa superioridad de la que se abusa no sea inherente al delito, bien por constituir uno de sus elementos épicos, bien porque, por las circunstancias concretas, el delito necesariamente tuviera que realizarse así. Tal superioridad debe producir una notable disminución de las posibilidades reactivas de defensa del ofendido, sin precisar su eliminación, pues ello conduciría a la alevosía, de la que el abuso de superioridad es sustancia menor o incompleta en cuanto al aseguramiento de la ejecución. Finalmente, el agresor debe conocer tal situación de desequilibrio y aprovecharse de ella para la mayor facilitación en la realización de la infracción criminal.

En el presente caso existe una situación de superioridad objetiva pues nos encontramos ante un grupo numeroso, formado aproximadamente por diez personas, que están agrediendo a la víctima, la que se encuentra rodeada por el grupo y con sus posibilidades de defensa claramente mermadas, momento en que el procesado Prudencio, aprovechando tal circunstancia, le golpea con una botella de cristal y el procesado Porfirio le apuñala, sin que la víctima pudiera defenderse de tales agresiones, existiendo pues una desproporción de fuerzas entre los acusados y su víctima.

Solicita la Defensa del acusado Porfirio la aplicación de las circunstancias atenuantes del art. 21.1, 2 y 3.

Por lo que respecta a la atenuante del art. 21.3 del CP, el Tribunal Supremo, en sentencia de fecha 20 de mayo de 1985 establece que no puede admitirse que cualquier reacción pasional o colérica, que en tantas ocasiones acompaña a determinadas manifestaciones delictivas, constituya la atenuante. Es necesario que el estímulo sea tan importante, que permita explicar la reacción concreta que se produjo (STS 27-2-92). Es reiterada la Jurisprudencia que exige que los estímulos procedan del comportamiento precedente de la víctima y que no se trate de actos que deban ser acatados. En cuanto a las "causas" pueden no obedecer a la actividad de otra persona, siempre que no sean repudiables desde el punto de vista socio-cultural. Dichos estímulos y causas deben producir un estado de arrebató -especie de conmoción psíquica de furor con fuerte carga emocional-, obcecación -estado de ceguedad u ofuscación con acentuado substrato emocional- u otro estado pasional de entidad semejante.

Dicha atenuante es equidistante, por encima del trastorno mental transitorio y por abajo del acaloramiento o aturdimiento que de ordinario acompañan a los denominados delitos de sangre.

En el presente caso el grupo de los procesados ya protagonizaron un altercado en las escaleras de acceso al metro, introduciéndose en el recinto con la intención de continuarlo pues iban buscando a los otros jóvenes, por lo que no puede hablarse de ningún estímulo externo, ya que no puede considerarse tal el puñetazo que Luis Enrique propinó a Hipólito, pues cuando Porfirio apuñaló a Carlos, éste estaba completamente rodeado por el grupo agresor y en clara situación de indefensión.

Por lo que respecta a la concurrencia de alguna circunstancia atenuante por la previa ingestión de alcohol o sustancias estupefacientes, debe señalarse que no se ha practicado prueba alguna que acredite que en el momento de los hechos Porfirio tuviera sus facultades volitivas o intelectivas disminuidas en grado alguno. Es cierto que los procesados declararon que habían consumido alcohol y drogas, pero de las grabaciones, forma de caminar, etc, y de la propia dinámica de los hechos, saltar las vías para acceder al otro andén, abandonando el metro por otra salida para evitar ser

interceptados, no se desprende que ninguno de los acusados se encontrara afectado. En todo caso la concurrencia de circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal ha de quedar tan probada como el hecho mismo, prueba que en el presente caso no ha tenido lugar.

En el acto del Juicio Oral compareció la Dra. Adelaida, que ratificó el informe obrante a folio 389 y ss, declarando que Porfirio no padece ninguna enfermedad mental que pueda influir sobre sus capacidades mentales, que el mismo refiere ser consumidor de tóxicos pero que no existe documentación sobre cómo estaba en el momento de los hechos. En todo caso debe señalarse que la acción del procesado nada tiene que ver con la obtención de sustancias tóxicas.

Por todo lo expuesto no procede aplicar ninguna circunstancia atenuante de responsabilidad criminal.

SEPTIMO.- Penalidad.- El art. 138 del Código Penal establece que el que matare a otro será castigado con la pena de prisión de diez a quince años de prisión. Al concurrir una circunstancia agravante la pena debe imponerse en su mitad superior, es decir, de 12 años y 6 meses a 15 años de prisión. El Ministerio Fiscal solicita la pena máxima de 15 años de prisión. Pues bien, teniendo en cuenta las especiales circunstancias que concurren en el presente caso en que el fallecido estaba siendo rodeado y golpeado por diez personas cuando recibió la puñalada que le causó la muerte, con sus posibilidades de defensa notablemente disminuidas, circunstancia aprovechada por el procesado que de forma totalmente fría se incorporó a la contienda para apuñalar a Carlos en un despliegue de violencia completamente gratuita, la pena solicitada por el Ministerio Fiscal para el procesado Porfirio es ajustada a derecho. Por la falta, de acuerdo con lo establecido en el art. 638 del CP, se impone la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 6 euros.

Por lo que respecta al procesado Prudencio, por el delito del art. 148 del CP, la acusación ha solicitado la pena de dos años de prisión, pena mínima que comporta la no aplicación de la agravación del citado precepto, pues al concurrir la agravante de

abuso de superioridad la pena sería de 3 años y 6 meses de prisión de 5 años. Por lo tanto, en virtud del principio acusatorio, aplicando el tipo básico y la agravante antes referenciada, se impone la pena de 2 años de prisión, pena a la que la Defensa ha mostrado su conformidad. Por la falta, la pena de dos meses multa con una cuota diaria de 6 euros.

Para los acusados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, por aplicación del art. 638 del CP, procede poner a cada uno de ellos, por cada falta por la que son condenados, la pena de dos meses multa con una cuota diaria de seis euros, pues no ha quedado acreditado que los acusados se encuentren en una situación de especial penuria económica.

Al acusado Luis Enrique, por la falta de maltrato, la pena de un mes multa con una cuota diaria de 6 euros.

OCTAVO.- Responsabilidad civil y costas procesales.- La ejecución de un hecho descrito por la Ley como delito obliga al responsable del mismo a reparar, en los términos previstos en las Leyes, los daños y perjuicios por él causados (arts. 109.1 y 116.1 del C.P.).

Así, respecto a la indemnización que deberá satisfacer el procesado Porfirio por la muerte de Carlos, la Resolución de 20 de enero de 2009, de la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones, establece una indemnización por muerte de 104.837'52 euros para el cónyuge; 17.472'92 euros para cada hijo menor de 25 años; y 8.736'46 euros para cada hijo mayor de 25 años.

El Ministerio Fiscal solicita una indemnización de 105.000 euros para la viuda, de 20.000 euros para los dos hijos menores de 25 años, y de 10.000 euros para el resto de hijos mayores de 25 años. Por su parte, la Acusación Particular no pide indemnización para la viuda, y solicita una indemnización mayor para los hijos.

Dado que por tratarse de un hecho doloso no resulta en principio aplicable la anterior resolución, esta Sala, en consonancia con la doctrina derivada de la jurisprudencia menor de las Audiencias, toma como base el baremo antes referenciado aumentado en un tanto por ciento por tratarse de hechos dolosos, que en el presente caso, teniendo en cuenta las circunstancias en que tuvieron lugar los hechos, ya referenciadas anteriormente, se fija en un 25%. No obstante, el principio acusatorio obliga a fijar la indemnización a favor de la viuda del fallecido, con la que convivía, en 105.000 euros, cantidad solicitada por el Ministerio Fiscal. Para cada uno de los dos hijos menores de 25 años, la suma de 21.841,15 euros, y para cada hijo mayor de 25 años, 10.920,57 euros, cantidades inferiores a las solicitadas por la acusación particular.

El procesado Porfirio también deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados Prudencio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, a Luis Enrique por las lesiones causadas en la cantidad de 500 euros y 2500 euros por las secuelas, cantidad solicitada por la acusación, por encontrarse dentro de los límites establecidos para las indemnizaciones derivadas de uso y circulación de vehículos a motor. Dichas lesiones consistieron en contusión frontal, heridas superficiales en cuero cabelludo, cuello, frente, espalda y cara interna del labio inferior, habiendo precisado para su sanidad una primera asistencia y, 10 días de curación, 3 de ellos impeditivos, restándole como secuelas dos cicatrices en cuero cabelludo, una en región occipital derecha y otra en región parietal izquierda, ambas de 1 cm. de longitud, cicatriz en región escapular derecha de 3 cm de longitud, hipodrómica y área hipercrómica en región frontal derecha, de 1 cm, produciéndole un perjuicio estético ligero.

El procesado Prudencio deberá indemnizar a la esposa e hijos del fallecido Carlos, por las lesiones constitutivas de delito en la cantidad de 2480 euros, dichas lesiones consistieron en tres heridas sangrantes de características inciso contusas, no siendo heridas penetrantes, no produciendo lesión en cavidad craneal; Herida inciso contusa en región parietal izquierda de cola irregular de 2,8 cm de longitud con separación de bordes; herida inciso- contusa escalonada irregular de aproximadamente 2 cm de longitud en región temporo-parietal. En la proximidad se objetiva una excoriación lineal de 1 cm de longitud; y herida parieto-occipital medial de 1 cm con bordes invertidos

compatible con lesión de mecanismo contusito. Dichas heridas hubieran precisado de sutura, por lo que teniendo en cuenta que el baremo para accidentes de circulación establece una indemnización de 65'48 euros por cada día de hospitalización, 53,20 euros por cada día impeditivo y 28, 65 por cada día no impeditivo, con el correspondiente aumento por tratarse de hechos dolosos, la cantidad interesada por el Ministerio Fiscal se considera ajustada a derecho.

También los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, golpearon a Carlos causándole lesiones consistentes en erosiones varias superficiales de pequeño tamaño, no inferior a 0,5 cm. a nivel de la sien izquierda, en región malar izquierda, en región hipotenar de mano izquierda, en cara dorsal región metacarpofalángica primer dedo mano izquierda y erosión superficial de 2 cm en dorso pie derecho, equimosis en antebrazo y muñeca derecha y hematoma en cara dorsal mano izquierda, por lo que deberán indemnizar a su viuda e hijos en la suma solicitada por el Ministerio Fiscal de 200 euros por encontrarse dentro de los límites establecidos para las indemnizaciones derivadas del uso y circulación de vehículos a motor.

Los procesados, a los que condenamos, deben serlo también al pago de las costas procesales que se hubieren causado en la tramitación de este procedimiento, incluidas las de la acusación particular.

NOVENO.- Responsabilidad civil subsidiaria.-

Solicita la Acusación Particular la responsabilidad civil subsidiaria de Ferrocarril Metropolitano de Barcelona S.A. y de Fiatc Mutua de Seguros y Reaseguros a Prima Fija S.A. Dicha responsabilidad derivaría del art. 120.3 del CP que contempla la responsabilidad civil de las personas naturales o jurídicas, en los casos de delitos o faltas cometidos en los establecimientos de los que sean titulares, cuando por parte de los que los dirijan o administren, o de sus dependientes o empleados, se hayan infringido los reglamentos de policía o las disposiciones de la autoridad que estén relacionados con el hecho punible cometido, de modo que éste no se hubiera producido sin dicha infracción.

De acuerdo con lo establecido por el TS en sentencia de fecha 13 de Julio de 2002, la responsabilidad civil subsidiaria que se regula en el número 3º del actual Código Penal, condiciona el surgimiento de tal responsabilidad para personas naturales o jurídicas a: 1º) que sean titulares de los establecimientos en los que los delitos o faltas se cometan. Tanto el vocablo titular como la palabra establecimiento se emplean en sentido amplio de fuente de la titularidad por cualquiera que la atribuya a la persona el primero, como de lugar en que se ejerce comercio, industria o profesión de manera habitual la segunda; 2º) que las personas que las dirijan o administren o sus dependientes o empleados hayan infringido reglamentos de policía o, disposiciones de la autoridad. También los términos que aquí se utilizan son de la mayor amplitud en el sentido de definir las personas que tengan la capacidad de determinar el surgimiento de la responsabilidad civil que son tanto las que realizan funciones dirigentes como las que desempeñan otras tareas subordinadas como dependientes o empleados. La infracción podrá ser tanto por acción como por omisión y, las normas que sean infringidas pueden haber adoptado tanto la forma general de reglamentos de policía entendiendo por ello el orden y buen gobierno, como, la más especial y concreta, de simple disposición adoptada por quien sea autoridad, según el artículo 24 del Código Penal la define, y, evidentemente, obre en cumplimiento de sus funciones; y 3º) esos reglamentos de policía o disposiciones de la autoridad es preciso que tengan con el hecho punible una relación tal que, sin su infracción, el hecho no se hubiera producido. Si la definición de las personas que pueden ser civilmente responsables y de los establecimientos de que sean titulares son amplias, así como la enumeración de las que pueden con su acción u omisión determinar el surgimiento de la responsabilidad, la referencia a los reglamentos de policía y a las disposiciones de la autoridad se restringen a aquellas cuya infracción esté relacionada causalmente con la ocurrencia del hecho punible. Claramente se sanciona con el gravamen de la responsabilidad civil subsidiaria la contribución a la causación del hecho penalmente sancionado mediante una conducta infractora de normas.

Procede pues examinar si concurren los anteriores requisitos al caso de autos. En primer lugar debe señalarse que los hechos tuvieron lugar dentro de las instalaciones

del Metro de Barcelona, una vez superados los tornos de acceso y justo al lado de los mismos, y que en la citada estación, a diferencia de la Estación de los Ferrocarriles de Catalunya, cuyo vestíbulo comparten ambas estaciones, no existían vigilantes, solo un empleado en la parte interior de la taquilla del metro, desde cuyo lugar no se presenciaba el lugar en dónde tuvieron lugar los hechos.

La Ley 16/1987, de 30 de Julio, de ordenación de los transportes terrestres y su Reglamento aprobado por Real Decreto 1211/1990, de 28 de septiembre, establece en el art. 173, apartado 1, que la Administración establecerá las condiciones generales que habrán de cumplir los usuarios, así como las obligaciones de los mismos en la utilización de los transportes ferroviarios. Y en el apartado 2, que el incumplimiento de las condiciones y obligaciones a que se refiere el punto anterior podrá ser sancionado con multa de hasta 150.000 pesetas. Por su parte el art. 174 señala que la Administración podrá encomendar a las Empresas titulares de líneas de ferrocarriles el ejercicio de las funciones de policía previstas en esta Ley; y que los empleados de las empresas ferroviarias tendrán en el ejercicio de las funciones, a que se refiere el punto anterior, la consideración de agentes de la autoridad.

En cumplimiento de dichas previsiones se dictó el Reglamento de Viajeros de Ferrocarril Metropolitano de Barcelona S.A., que en su art. 10, apartado d), señala el derecho de los usuarios a ser atendidos en la petición de ayuda que puedan realizar y en el art. 11, apartado c, establece la obligación de que los usuarios deben mantener un comportamiento correcto y respetuoso con el resto de usuarios, y en el apartado h, prohíbe cualquier comportamiento que implique peligro para la integridad física de los otros usuarios

Por su parte, el Reglamento de Transportes Terrestres aprobado por Real Decreto 1221/1990, de 28 de septiembre, señala en el Artículo 293, una serie de prohibiciones a los usuarios del transporte, entre otras, "Todo comportamiento que implique peligro para la integridad física de los demás usuarios o pueda considerarse molesto u ofensivo para éstos o para los agentes del ferrocarril." Y en el apartado 3 se señala que deberán respetarse por los usuarios las obligaciones establecidas en los Reglamentos

de utilización y en los contratos-tipo de transporte ferroviario que, en su caso, apruebe la Administración.

A su vez el art. 294 prohíbe cualquier acto que pueda representar peligro para la seguridad del ferrocarril, sus usuarios, empleados, medios e instalaciones de todo tipo.

Podría señalarse que se trata de obligaciones impuestas a los usuarios del transporte, pero tales obligaciones comportan que surja, si más cabe, la obligación de la empresa de hacer cumplir tales normas.

Resulta aplicable al presente caso la STS 886/2006, de 25 de Septiembre, dictada en un supuesto de robo con intimidación y homicidio imprudente: "Esto es algo que sostenible ya sólo en virtud del dato de experiencia corriente de que las estaciones de transportes públicos están habitualmente dotadas de dispositivos de vigilancia instrumentados por diversos medios, a cargo de las propias compañías gestoras de tales servicios. Pero es que, además, el examen integrado de los arts. 41 c) del D 584/1974 y del art. 293.1, 12 del RD 1211/1990, Reglamento de los Transportes Terrestres, arroja una clarificadora luz en la materia. En efecto, pues esta última norma prohíbe a los usuarios del ferrocarril, entre otros, todo comportamiento que implique peligro para la integridad física de los demás usuarios, lo que hace evidente que constituye una ampliación del concepto de seguridad de éstos que y de los deberes de aquellas entidades en relación con los mismos. En consecuencia, del cuadro normativo ilustrado resulta que FEVE, como encargada de un servicio de transporte de viajeros: a) tiene atribuida la obligación de velar por su seguridad; b) ésta comprende la previsión de conductas lesivas que pudiera provenir de otros usuarios del servicio; y, c) con tal fin, existe la previsión reglamentaria de contar con servicios de vigilancia.

Cabe decir que ni siquiera actuando con rigor en la observancia de estas previsiones podrían evitarse radicalmente actos como el de referencia, lo que parece inobjetable; pero como lo es también que la existencia de ciertas medidas de seguridad estándar tendría que producir un apreciable efecto disuasorio de acciones como la aquí contemplada. De cualquier modo, de la objetiva imposibilidad material de prevenir la

totalidad de los delitos posibles, no debe seguirse la pretendida exención de responsabilidad, sino, a lo sumo, la conclusión de que toda exigencia sobre el particular ha de valorarse con criterio racional, a tenor las circunstancias del contexto."

Así pues, deben examinarse las circunstancias concurrentes en la presente causa y concretamente, si el hecho de que hubiera habido vigilantes de seguridad en la estación de Metro de Avenida Carrilet, como los había pertenecientes a Ferrocarriles, hubiera evitado los hechos. No cabe alegar, tal como señala la sentencia antes referenciada, la imposibilidad material de que haya vigilantes de seguridad en todas las estaciones, pues en la de autos, muy próxima a una zona de ocio con bastantes discotecas, hace presumible una gran afluencia de personas a la hora de cierre de las discotecas, algunas con grandes dosis de alcohol o consumo de otras sustancias.

La SRa. Adelina, Jefa de la estación de Ferrocarriles, habló de una mañana movida pues la gente venía de la discoteca.

Es decir, las víctimas tuvieron que solicitar ayuda a los vigilantes de Ferrocarriles, que de hecho actuaron como elemento disuasorio cuando la pelea se trasladó al vestíbulo de Ferrocarriles, pues calmaron la situación, tal como declaró el vigilante Esteban, pero que al volver al Metro, ante la falta de tal elemento, se reprodujo nuevamente la pelea produciéndose el apuñalamiento

El Sr. Conrado declaró que era el único trabajador de metro aquella noche en la estación de Avenida Carrilet, situándose en el interior de la cabina de cobro.

Obra en la causa a folio 1655 y siguientes, las normas de servicio del Centro de Seguridad y Protección Civil de Metro, los Servicios del personal de las empresas de seguridad privada de la red de Metro y el Diario de servicios del personal de seguridad privada de Línea I que trabajó la noche del 21 al 22 de septiembre de 2009, y los equipos móviles que estaban trabajando en tareas de apoyo para la totalidad de la red.

Pues bien, en el apartado 3 del folio 1656 "El tramo nocturno del sábado al domingo", como el día de autos, consta que el servicio de METRO funciona durante toda la noche, motivo por el cual se organiza un servicio especial donde se refuerzan las estaciones con mayor índice de conflictividad. Asimismo se relaciona la distribución de los equipos en la Línea I, a la que pertenece la Avda. del Carrilet, lugar en donde tuvieron lugar los hechos, a diferentes horas, y mientras que algunas estaciones cuentan con dos vigilantes de seguridad en andenes, no pasa así en la Avda. del Carrilet, pues hay dos vigilantes en ruta de estaciones desde BELLvitge y Hostalfranchs. Sin embargo, a partir de las 05:00 horas hasta las 07:00 horas, franja horaria en que tuvieron lugar los hechos, la totalidad de los equipos nocturnos se dedica al control de estaciones con mayor índice de conflictividad, que coinciden tal como se señala en el documento "con zonas de ocio frecuentadas por personas jóvenes que acceden a Metro en grupos numerosos y frecuentemente conflictivos", estaciones que el Metro considera que son Marina y Fabra y Puig, estaciones a las que se traslada la mayoría de los recursos de seguridad, quedando en el resto de la línea una pareja de reten con el apoyo de equipos móviles en el caso de que sea necesaria su actuación.

Pues bien, la estación de Avenida de Carrilet cumple con las condiciones que las propias normas de servicio del Centro de Seguridad y Protección Civil de Metro consideran de mayor índice de conflictividad, pues se encuentra situada en una zona de ocio, a su alrededor existen varias discotecas, y sobre todo a la hora de cierre, a partir de las cinco de la mañana, acceden gran numero de personas a la estación, concretamente jóvenes, tal como se desprende de las grabaciones, algunas habiendo ingerido bebidas alcohólicas y otro tipo de sustancias.

Por lo tanto, Ferrocarril Metropolitano de Barcelona S.A infringió el deber que tenía de velar por la seguridad de sus viajeros, y comprobada la existencia de relación causal entre el hecho punible y la infracción de normas de policía y buen orden atribuible a quienes gestionaban y velan por la seguridad del metro, han concurrido en el caso todos las exigencias para el surgimiento de responsabilidad civil subsidiaria contempladas en el número 3º del artículo 120 del Código Penal.

Asimismo debe responder civilmente la aseguradora FIATC en virtud de la póliza en vigor existente en el momento de los hechos que aparece aportada a folio 1328 y ss.

Vistos los artículos de general y pertinente aplicación,

F A L L A M O S:

CONDENAMOS al procesado Porfirio, como autor de un delito de homicidio, previsto y penado en el art. 138 del CP, concurriendo la agravante de abuso de superioridad del art. 22.2 del CP, a la pena de QUINCE AÑOS DE PRISIÓN, inhabilitación absoluta durante el tiempo de la condena; y como autor de una falta de lesiones del art. 617.1 del CP, a la pena de DOS MESES MULTA CON UNA CUOTA DIARIA DE SEIS EUROS, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

CONDENAMOS al procesado Prudencio, como autor de un delito de lesiones, previsto y penado en el art. 148, en relación con el art. 147 del CP, concurriendo la agravante de abuso de superioridad del art. 22.2 del CP, a la pena de DOS AÑOS DE PRISIÓN, inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena; y como autor de una falta de lesiones, prevista y penada en el art. 617.1 del CP, a la pena de DOS MESES MULTA CON UNA CUOTA DIARIA DE SEIS EUROS, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

CONDENAMOS a los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, como autores de dos faltas de lesiones, previstas y penadas en el art. 618 del CP, a la pena, por cada una de ellas, de DOS MESES MULTA CON UNA CUOTA DIARIA DE SEIS EUROS, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

CONDENAMOS al procesado Luis Enrique, como autor de una falta de maltrato, prevista y penada en el art. 617.1 del CP, a la pena de treinta días multa con una cuota diaria de seis euros, con responsabilidad personal subsidiaria en caso de impago de un día de privación de libertad por cada dos cuotas impagadas.

Pago de las costas procesales por partes iguales.

El procesado Porfirio deberá indemnizar por la muerte de Carlos a su esposa Frida en la cantidad de CIENTO CINCO MIL EUROS, a sus dos hijos menores de veinticinco años, Domingo y Cirilo, en la cantidad de VEINTIÚN MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y UN EUROS CON QUINCE CÉNTIMOS a cada uno, y a cada uno de sus cuatro hijos mayores de veinticinco años, Pedro Miguel, Jenaro, Oscar y Carolina en la cantidad de DIEZ MIL NOVECIENTOS VEINTE EUROS CON CINCUENTA Y SIETE CÉNTIMOS.

El procesado Porfirio también deberá indemnizar de forma conjunta y solidaria con los procesados Prudencio, Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, a Luis Enrique por las lesiones causadas en la cantidad de QUNIENTOS EUROS y en DOS MIL QUINIENTOS EUROS por las secuelas.

El procesado Prudencio deberá indemnizar a la esposa e hijos del fallecido Carlos, por las lesiones constitutivas de delito en la cantidad de DOS MIL CUATROCIENTOS OCHENTA EUROS.

También los procesados Hipolito, Juan Manuel, Casimiro, Héctor Y Candido, golpearon a Carlos causándole lesiones por las que deberán indemnizar a su viuda e hijos en la suma de DOSCIENTOS EUROS.

Se declara la responsabilidad civil subsidiaria de Ferrocarril Metropolitano de Barcelona S.A. y de Fiatc Mutua de Seguros y Reaseguros a Prima Fija S.A

Provéase sobre la solvencia de los procesados condenados. Para el cumplimiento de la pena que se les impone declaramos de abono todo el tiempo que los procesados hayan estado privados de libertad por esta causa, siempre que no les hubiera sido computado en otra.

Notifíquese esta sentencia a las partes haciéndoles saber que contra la misma cabe interponer recurso de casación por infracción de ley y por quebrantamiento de forma, dentro del plazo de cinco días.

Así por esta nuestra sentencia, de la que se unirá certificación al Rollo, la pronunciamos y firmamos.